

Antihistoria de un luchador: Clotario Blest

1912-
Por Luis Merino Reyes

No se trata en verdad de una "antihistoria", es una historia muy fidedigna. Mónica Echeverría, perteneciente a una familia de escritores, es autora y directora teatral y sabe escribir de modo directo y sustantivo, haciendo hablar al personaje y a sus amigos más íntimos, de suerte que el lector tiene la sensación de verlos. Clotario Blest Ríffo, nacido en 1899 y fallecido en 1990, es un exponente de la clase media pobre chilena, incubadora de nuestros clásicos de la literatura y de la política. Clotario guarda rencor a su padre, sufre su heredad bastarda, vive al borde de parientes ricos, desdeñosos y crueles que ven la pobreza y el desamparo como algo equivalente al SIDA de nuestros días. Y sobre este basamento social vegetan los pequeños empleados barbudos y mal vestidos, los obreros sin previsión, ni medicamentos ni hospitales, que salen a protestar cada cierto tiempo y afrontan espantosas masacres.

Los tiempos han cambiado, pero a fin de lograr ese cambio se han necesitado héroes como Luis Emilio Recabarren, Clotario Blest, el Padre Alberto Hurtado y algunos otros. La exaltación y el desafío es el mayor mérito de este libro de Mónica Echeverría que habrá de sufrir con su aventura.

Clotario Blest ingresó al Seminario Conciliar, pero no cantó misa; en el Seminario se le miraba como dibujante, pintor, también escritor, en suma como artista. Además, no soportaba la obediencia, ni que se llamara a Cristo, "el Señor de los Ejércitos". Perteneció a la cofradía de los místicos y de los santos, en pugna con

los inquisidores y los doctores de la ley. Pudo ser un Teólogo de la Liberación, pero situó su capacidad y su energía, después de intentar algunas carreras universitarias, al servicio de los humillados y ofendidos, sin otro modelo que Jesús de Nazaret. Un Cristo interpretado en su esencia, más próximo al pobre de espíritu que al super sabio, más vecino de la lavandera del pebedado, como en el cuento "El cielo colorado" de Andrés Sabella que del pebedado mismo.

Clotario Blest vivió casi 60 años más que el Mesías y a pesar de su vocación de redentor y de sus presagios, no murió crucificado; al contrario, con los años, enfiada la pasión política que le tocó vivir, obtenidos muchos de sus anhelos en bien de los demás, era llevado y traído como un santo de carne y hueso.

En 1925, de 26 años de edad, iba a casarse con Teresa Ossandón Guzmán, otro personaje, de nivel social muy alto, veraneante de Zapallar, campeona de tenis en su mocedad, que poco a poco abandona todo, se desprecupa de la moda y del atavío y se entrega a Dios, con renuncia total de sí misma, sin más intermediarios que los maltratados por la vida. A Teresa Ossandón la conocimos de cerca, éramos sus vecinos y la velamos caminar con su madre por la calle República de Santiago, hablando dulcemente de las mansiones celestiales. Clotario confiesa que el noviazgo no prosperó, a pesar de ser el único de su vida, debido a que las ocupaciones catequistas de ambos les llevaban a cada uno por su lado. Fue una lástima. Los santos deben vivir con las santas de suerte que

el profano de la pareja no resulte destruido. Teresa Ossandón Guzmán falleció el 8 de diciembre de 1988 dos años antes que su novio todavía célibe, en un convento de Los Andes, sin otro murmullo en su alrededor que la oración de sus cófrades. Pero sigamos con Clotario Blest y su inesperada cronista.

La propia apreciación política de Clotario Blest es severa desde el primer gobierno de Ibáñez hasta Salvador Allende en los cuales Blest sólo observa una sucesión de fracasos. Considera que el Partido Conservador se erige erróneamente depositario del catolicismo. Blest exalta por encima de todo el ascetismo cristiano preconizado por Maritain. Su experiencia gremialista le ha enseñado que sólo carece de hipocresía el marxismo intérprete del hombre sin el basamento de la fe religiosa, pero buscando su felicidad en los límites de la Tierra. Cuando vuelve de su visita a la Cuba de Fidel Castro, llega entusiasmado, pero el Partido Comunista le advierte, por boca de Luis Corvalán, que "no seguirán a nadie en una maratón revolucionaria".

Igual escepticismo tuvo el P.C. con Ernesto "Che" Guevara. A su vez su madre, que viene a ser la columna dorsal de su vida, al sufrir una de sus detenciones, exclama: "Eso le pasa por meterse con rotos". La vida del hombre no es un suceso lógico, es un hecho histórico pleno de contradicciones y también de grandezas que los historiadores marmóreos no siempre descubren. Todo esto y mucho más nos sugiere Mónica Echeverría con su valeroso y bien informado libro.

Antihistoria de un luchador, Clotario Blest [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antihistoria de un luchador, Clotario Blest [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile